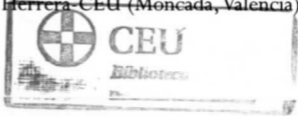


V O S P O S E T O

La disertación de Isidoro de Antillón sobre
El origen de la esclavitud de los negros, uno de los
más grandes y más tempranos
alegatos de la humanidad contra la trata
de esclavos.

José María de Jaime Lorén
Universidad Cardenal Herrera-CEU (Moncada, Valencia)



WA 522772

 **CEU**
Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

Registro

Núm.: 840779

Entrada día: 37 de May de 20 70



Ilustración. José Gonzalvo Vives

Cuando hace poco tiempo presentábamos la reedición de la “Descripción” que hacía Isidoro de Antillón y Marzo del Partido de Albarracín, hacíamos alusión ya a que nos encontrábamos ante uno de los geógrafos más importantes de todo el periodo final de la Ilustración, y sin duda también ante una de las personalidades más interesantes de esta etapa y, a la vez, menos conocidas.

Aquí tenemos ya un buen argumento para no desaprovechar la oportunidad de difundir su obra y su memoria. Si hay en Teruel o en Aragón entero una persona más valiosa y simultáneamente más desconocida, para nosotros no hay duda de que se trata de este gran geógrafo y liberal oriundo de la localidad turolense de Santa Eulalia.

Pero no es únicamente cuestión de olvido de sus méritos. Es a la vez la ignorancia en la que permanece la mayor parte de su extensísima obra geográfica, astronómica, matemática, jurídica, política, social e, incluso, literaria. Ciertamente que a menudo se publicaba en periódicos y revistas hoy casi inaccesibles. Eso sin contar los pequeños opúsculos que se editaban a salto de mata, cuya búsqueda nos viene obsesionando desde hace tiempo.

Hay por último un tercer motivo que nos hace saludar con alegría esta reedición. Se trata de continuar con la tendencia que suavemente se está abriendo camino de reeditar

algunos de los textos más importantes de Isidoro de Antillón, en lo que se está significando, entre otros, el Grupo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, y sus “Cuadernos de la Ilustración y el Romanticismo”. Pero no como reediciones con mero interés de curiosidades bibliofílicas, sino por la tremenda actualidad de algunas de sus propuestas sociales y políticas.

En nuestra opinión, buena parte del ideario antilloniano sigue hoy en plena vigencia. Pero es que, además, conviene reconocer su valiente defensa de aspectos como el de la formación intelectual de la mujer, y, especialmente como veremos, su temprana y decidida oposición a la esclavitud. Circunstancia esta que coloca a Isidoro de Antillón en la vanguardia del movimiento antiesclavista, timbre de gloria para cualquier persona, para cualquier sociedad.

PERO, ¿QUIÉN ERA ISIDORO DE ANTILLÓN?

A dar a conocer su devenir histórico y sus trabajos hemos dedicado una parte importante de nuestros estudios. Sírvanos aquí una breve semblanza biográfica de Isidro, Martín, Pascual, Xavier, Juan Antillón y Marzo, pues todos estos nombres recibió al nacer en Santa Eulalia el 15 de mayo de 1778, si bien tempranamente fue conocido tan sólo como Isidoro.

Con apenas once años de edad pasó bajo la tutela de un tío suyo a Mora de Rubielos para estudiar la lengua latina, y en 1791 estaba ya en el Seminario de Teruel para cursar Filosofía donde muy pronto destacó, tanto por la brillantez de sus exposiciones públicas como por los primeros atisbos de sus ideas avanzadas. Posteriormente pasará por las aulas de las universidades de Zaragoza, Huesca y Valencia, donde culminará los estudios del bachillerato y doctorado en Cánones y en Leyes en 1797 y 1798.

Durante su estancia zaragozana tendrá lugar un hecho importante que marcará bastante su futuro profesional. Se trata de la asistencia a las diversas clases que se impartían en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, donde se aficionará a los estudios geográficos y reafirmará su ideario liberal al calor del ambiente que se respiraba entonces en los ambientes ilustrados de la ciudad. A esta etapa corresponden sus primeras publicaciones geográficas y literarias en la prensa local, además de la “Descripción del partido de Albarracín” por el que, como veremos, fue premiado.

Fracasa en las oposiciones a cierta canongía por lo avanzado de las propuestas que expuso. Culminados los doctorados en Valencia, parte rápidamente a Madrid acuciado además por algunos devaneos amorosos con una prima lejana. En la corte lo encontramos ya a finales de 1799, enseguida ingresa en la Real Academia de Cánones, y ya en

marzo del año siguiente aprueba la oposición a catedrático de Geografía, Cronología e Historia del Real Seminario de Nobles de Madrid.

La falta de buenos libros de texto le obliga a iniciar la publicación de una serie de atlas y de cartas geográficas para uso de sus alumnos, que culminarán con su espléndida “Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal”. Para entonces estaba también encargado de la organización del Instituto Militar Pestalozziano, en el que fue nombrado “Censor de todo lo perteneciente a matemáticas sublimes” e Inspector General de Estudios. En lo personal, ya se había casado con Josefa Piles Rubín de Celis y tenía un hijo, Octaviano, que pronto fallecería.

La trágica jornada madrileña del 2 de mayo de 1808, en la que sin duda debió tomar una intervención activa pues pronto será perseguido por los franceses, torcerá lo que se anunciaba brillante carrera como geógrafo. Así en una espeluznante huida salió de la capital para, atravesando la provincia de Cuenca por caminos vecinales, llegar a su pueblo natal. Es de destacar que durante este viaje realizó numerosas mediciones geodésicas para confirmar las latitudes que recorría.

Al segundo día de estancia en Santa Eulalia ya era reclamado por la Junta de Defensa de Teruel, a donde se encaminó

raudo para dirigir el levantamiento contra Bonaparte. Inicia entonces Antillón la redacción de numerosas proclamas y manifiestos contra los franceses que se imprimen y se distribuyen activamente. Mas su salud es débil, y su frenética actividad le obliga a tomar una licencia que aprovecha para pasar a Zaragoza, y luego a Madrid y Sevilla, donde entonces estaba el gobierno, que le encarga de la dirección y redacción del “Semanario Patriótico” y de la “Gaceta del Gobierno”, junto a su amigo Manuel José Quintana, Capmany, Lista y otros reconocidos liberales. Por un corto tiempo dirigió también el Archivo de Indias.

Trasladada a Cádiz la Junta Suprema por necesidades estratégicas, con la misma partió también allí Antillón junto a su familia, hasta que el 19 de junio de 1810 fue nombrado oidor de la Audiencia de Mallorca con el objeto de mantener vivo en las islas el espíritu liberal. Allí nacería su única hija Carmen, pues el pequeño Octaviano ya había fallecido por entonces.

Durante la estancia balear prosiguió su actividad política y, en menor medida, también la científica. Por entonces dominaban claramente en la isla las ideas conservadoras y serviles, que fueron motivo de la fundación del periódico la “Aurora Patriótica Mallorquina”, fundamentalmente a expensas de Antillón, Victorica y algunos otros liberales de la isla.

Se sucede en esta etapa la publicación de artículos, folletos, panfletos y pasquines, entre uno y otro bando, en los que Antillón es frecuente objeto de críticas, burlas y denuncias, que son siempre respondidas con nuevas oleadas de literatura política. Todavía en medio de todas estas pasiones desatadas, el geógrafo tiene tiempo para reimprimir algunos textos y para proseguir poco a poco sus estudios, fruto de los cuales son por ejemplo unas interesantes "Noticias históricas de Jovellanos" recientemente reeditadas.

Paladín del liberalismo en Mallorca, saludó con fervoroso entusiasmo la Constitución de 1812, y obtuvo más tarde acta de diputado para las Cortes de Cádiz por el Reino de Aragón, de la que tomó posesión el 23 de mayo de 1813. La elocuencia de su verbo pronto se deja notar en el parlamento, y la facción servil no tardará en tenerlo como uno de sus más formidables adversarios, lo que motivó un grave atentado el 3 de noviembre de este mismo año que a punto estuvo de costarle la vida.

Miembro y alma de la Junta de Gobierno de Teruel, se distinguió también por su aversión a Godoy y por la defensa de la patria frente a los invasores franceses. De nada le sirvió todo esto cuando, repuesto Fernando VII en sus derechos al trono, una de las primeras medidas que tomó fue la de redactar la orden de apresar a todos los que se

habían significado en defensa de la Constitución y de los Derechos Humanos.

Conducido preso y enfermo desde Mora de Rubielos, donde se había acogido con su familia al amparo de su tío canónico, hasta Santa Eulalia, allí murió el 3 de julio de 1814.

RENACIMIENTO DEL INTERÉS POR LA OBRA DE ANTILLÓN

A comienzos de los años 90 de la pasada centuria iniciamos nuestros estudios en torno a la figura de Isidoro de Antillón, buscando por un lado reverdecer su memoria histórica, sobre la que desde su muerte se cernía una losa de ignorancia y olvido, en lo que sin duda influía de forma decisiva su ideario claramente liberal y avanzado.

Seguíamos en este sentido la senda que previamente habían marcado algunos historiadores, gracias a cuyos esfuerzos no se perdió del todo su memoria. A la cabeza de todos el cronista turolense Domingo Gascón y Guimbao, sin duda quien mejor consiguió conocer su producción escrita. Tras él, y aprovechando siempre su esfuerzo, todos los demás, como Adolfo Beltrán y Rozpide con su preciosa semblanza biográfica de 1903, o la revista "Teruel" del Instituto de Estudios Turolenses y el oportunísimo recuerdo que dedicó a Antillón en el bicentenario de su nacimiento, pasando

por los numerosos autores que abordaron aspectos parciales de su polifacética personalidad, entre los que modestamente nos encontramos.

Como puede apreciarse en la bibliografía final, la cifra de estudios que hoy merece nuestro personaje empieza a ser importante, muchos de ellos bastante recientes. Pero no sólo ha interesado conocer su vida sino también, lo que tal vez sea más valioso, conocer su obra que se extiende por campos muy diversos.

En efecto, ya Horacio Capel y Nuria Coll dedicaron sus ensayos antillonianos a destacar la originalidad de sus trabajos geográficos, llamando la atención sobre la precisión de sus observaciones astronómicas que eran capaces de situar la latitud geográfica del Seminario de Nobles de Madrid, cuando las mediciones precedentes daban la de esta capital con márgenes de error de entre dos y tres grados.

Mucho antes Miguel de los Santos Oliver daba cuenta de las andanzas baleáricas del ilustre hijo de Santa Eulalia, Ricardo del Arco hacía lo propio con su paso por las universidades de Huesca y Zaragoza, y Navarro Latorre recogía una importante descripción de su prisión y muerte.

En fechas más recientes la figura de Isidoro de Antillón ha merecido además la atención de profesores de la talla de

Alberto Gil Novales, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, León Esteban Mateo o A. Hernando. Al margen de nuestras “Nuevas noticias”, “Correspondencia”, la “Censura a una censura” o el reciente “Itinerario del Partido de Albarracín”.

En este contexto del renovado interés que hoy merece la obra del geógrafo de Santa Eulalia, presentamos aquí lo que, para nosotros, es la obra más importante de este personaje. Con más de doscientos trabajos que conocemos salidos de su mano, entre libros, opúsculos, folletos y artículos varios que vieron la luz en los más diversos periódicos, además de los que andan dispersos y que son desconocidos para nosotros, de entre toda esta inmensa actividad publicista, en una persona de salud delicada que no pasó de los 36 años de edad, si tuvieramos que elegir un texto por encima de todos los demás, sin la menor duda nos quedaríamos con su juvenil “Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros”.

UNA “DISERTACIÓN” EN VOZ MUY ALTA

Uno de los principales inconvenientes con que se tropieza quien pretende conocer la producción de Isidoro de Antillón, es la tremenda fragmentación y dispersión de su obra. Sus artículos, sus libros, sus escritos en general, no son nada fáciles de localizar hoy día. Así nos sucedió cuan-

do publicamos nuestras “Nuevas noticias” dedicadas a Antillón, en que para hablar de la “Disertación” tuvimos que conformarnos con la recención que en su día había hecho Beltrán y Rozpide, además de unas pocas notas que tomamos del ejemplar que apresuradamente pudimos ver en la Biblioteca Alemany de Palma de Mallorca, hoy en propiedad del Gobierno Balear.

Dábamos entonces el título completo, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adaptarse para prosperar sin ella nuestras colonias*, añadiendo que fue publicado en la imprenta de Miguel Domingo de Palma de Mallorca en 1811, y que constaba de 7 hojas y 125 páginas en 12°.

En la misma portada se dice que la oración fue leída en la Real Academia Matritense de Derecho Español y Público el día 2 de abril de 1802, cuando su autor era “individuo exento, y miembro de varios cuerpos literarios”, para advertir a continuación que “Públicase ahora con notas en apoyo e ilustración de la misma doctrina”.

Bien, de entrada conviene recordar la fecha en que se pronunció la disertación, recién iniciado el siglo XIX, por cuanto concede a nuestro personaje la condición de verdadero pionero del abolicionismo antiesclavista. Cuando



tanto mérito se concede a otros personajes harto conocidos por defender esta misma actitud mucho más tarde, es bueno recordar que el geógrafo de Santa Eulalia ya lo hacía con más de medio siglo de adelanto.

Decíamos ya entonces que la lección se articulaba sobre tres proposiciones. Por un lado que los gobiernos de Europa deben dar libertad a los esclavos negros de América; por otro que el tiempo y las circunstancias en que se les debe dar la libertad, así como los preliminares que deben preceder a tan justo beneficio, se han de arreglar a satisfacción de los gobiernos; y por último que la supresión de la esclavitud no debe impedir que prosperen nuestras colonias, que deberán seguir suministrando las mismas producciones.

Ya en la Advertencia que precede a estas tres proposiciones, Antillón reconoce que cuando las redactó no esperaba que tuvieran otra repercusión que un desahogo entre amigos y correligionarios que participaban de unos mismos principios y sentimientos morales, y desde luego estaba muy lejos de esperar que pudieran un día llevarse a la imprenta.

La circunstancia de que en la sesión de las Cortes de Cádiz del 2 de abril de 1811 fueran admitidas estas mismas tres proposiciones que hizo nueve años antes, para pasar a una comisión especial dedicada a la abolición gra-

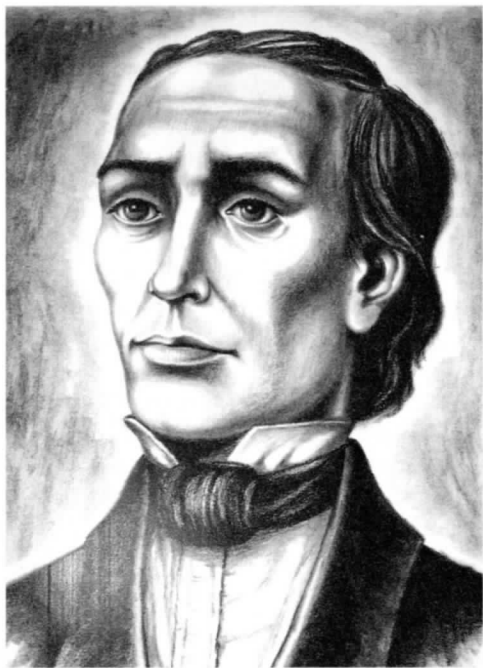


Ilustración. Miguel Ángel Rodríguez

dual de la esclavitud, decidió a su vez a Antillón a llevarlas a la imprenta, una vez completadas con las notas correspondientes.

Aprovecha la Advertencia para anatemizar contra aquella rancia corte de Manuel Godoy, en la que *“casi todas las corporaciones de más autoridad y todos los agentes del gobierno tenían declarada guerra a la razón y proscrito al filósofo que osase invocarla”*. De paso saludaba a sus compañeros de Academia *“que, arrostrando toda la indignación del favorito y de los ministros, habían discutido libremente de cuestiones de moral y de política”*.

La justicia, la conveniencia y el modo de abolir los últimos restos de la esclavitud, sin duda la más inicua de las instituciones creadas por el egoísmo y la maldad del hombre, fue precisamente una de las cuestiones que con mayor ardor y combatividad defendió en su vida Isidoro de Antillón. Y eso que generalmente fue siempre muy vehementemente en la defensa de sus creencias.

Nueve años más tarde las Cortes de Cádiz legislaban sobre la prohibición del comercio de esclavos, indicando que los hijos de los esclavos nacían libres, que los que permanecían esclavos debían ser tratados del mismo modo que los criados libres, y que tenían derecho a percibir un salario proporcionado a su trabajo y aptitud. Pero es más, el

amo debía concederles la libertad en el momento en que le entregaran la cantidad que por ellos había pagado, o incluso menos si por inutilidad o vejez el esclavo valía menos de lo que costó. Caso de que por edad avanzada, enfermedad o lesión el esclavo quedara inútil para el trabajo, aunque no percibiese salario alguno el amo tenía la obligación de mantenerlo.

LA EDICIÓN DE 1820

Cuando en 1998 publicamos el volumen dedicado al estudio de la correspondencia de Antillón conservada en la Biblioteca Nacional de París, así como a otros textos suyos que mientras tanto habíamos podido conocer, como su extensa producción periodística en la “Aurora Patriótica Mallorquina”, entre estas obras figuraba precisamente la edición valenciana de 1820 de la “Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros”.

Para empezar vale la pena recuperar de nuevo el título completo de la obra, que es ya un buen adelanto de su contenido y que dice así, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adaptarse para prosperar sin ella nuestras colonias*. Como vemos, en esta segunda edición, por razones obvias de redundancia, se ha modificado un poco el párrafo final del título de la primera, cuando decía:

“... medios que podrían adoptarse para hacer prosperar nuestras colonias sin la esclavitud de los negros”.

La obra fue editada en la imprenta-librería que su viejo amigo y correligionario de los años liberales de Mallorca, Miguel Domingo, tenía con Mompié en el número 14 de la calle Caballeros de Valencia, quienes a su vez distribuían la obra igualmente en la librería de Collado de la calle de la Montera de Madrid. Es de un formato ligeramente inferior a la edición primera, 9'5x14,5 cm., consta de 144 páginas, y añade ahora también en la cubierta la cita siguiente del segundo libro de la “Eneida” de Virgilio: ...*Quis talia fando, Temperet a lacrymis.*

Arranca esta nueva edición recordando la “Advertencia en la edición de 1811”, en la que el autor justifica de nuevo el sentido de la misma al coincidir con el debate en las Cortes de Cádiz de la esclavitud en los territorios españoles de ultramar. Explica que la lección se trató de una especie de desahogo juvenil, en una etapa en la que imperaba el despotismo, se premiaba el espionaje o la delación, en la que los “*agentes del gobierno tenían declarada guerra á la razón y proscrito al filósofo que osase invocarla*”.

En estas circunstancias “*un congreso de jóvenes honrados*”, arrojando el riesgo de cárceles y de destierros, discutían con plena claridad sobre la libertad de los ciudadanos y

sobre la constitución de las sociedades. Evoca con nostalgia Antillón el entusiasmo que derrochaban por el bien y la felicidad de los hombres, sus *“votos por la destrucción de un gobierno tan opresor como insensato”*, por la mejora de las instituciones y las leyes, su consagración por la *“santa filosofía”*, a pesar de lo precario de la situación política y del *“azote siempre levantado de la tiranía recelosa”*.

Si recta fue su intención cuando leyó la oración, no lo es menos cuando la imprime por primera vez, ya lo hemos dicho, justo al año de estancia en Mallorca. Entiende llegado ya el tiempo de dejar la retórica y de buscar la utilidad, de ocuparse más en cosas que en palabras, de propagar las verdades que el pueblo pueda comprender, *“no sea que sobrevengan movimientos retrógrados ... porque la revolución no puede mantenerse mas que por el pueblo, y por el pueblo instruido”*. Ya no es este el Antillón de juventud, culto sí y preocupado por sus conciudadanos, pero todavía más o menos diletante, es ya otro fieramente comprometido con la causa liberal, con la causa del progreso social. Firma esta introducción en Palma de Mallorca el 10 de julio de 1811.

ORÍGENES Y DEVENIR HISTÓRICO

El discurso en sí va dividido en 61 párrafos, y sigue la misma secuencia anunciada en el título. Comienza dejando bien sen-

tado que el origen de la esclavitud se pierde en la oscuridad de los tiempos, *“oprimir por una parte, sufrir habitualmente por otra, tal es el horroroso y desconsolador retrato de toda la historia”*. El derecho a la libertad individual, origen y principio de todos los demás, inseparable por esencia de la naturaleza del hombre, ha sido sin embargo *“el más desconocido, el más sacrílegamente burlado en todos los gobiernos, en todos los siglos”*. Ningún gobierno ni sociedad política ha podido liberarse del estigma de atentar contra la libertad de sus ciudadanos, incluso Grecia o Roma. En aquel santuario de la libertad que fue Atenas, estima Antillón que había no menos de cuatro esclavos por cada hombre libre, y no quedaba casa donde *“aquellos pretendidos demócratas no ejerciesen el régimen despótico de nuestros colonos de América, con una crueldad digna de tiranos”*.

Deshecho el mito de las civilizaciones clásicas, da cuenta como la ruina del imperio romano no produjo la de la esclavitud, antes al contrario, *“en presencia de una religión, que mira á todos los hombres como iguales al pie del altar, que predica como uno de los primeros dogmas la caridad y el amor, millares de ciudadanos arrastraron las cadenas del feudalismo, de la gleba, de la mano muerta”*.

Con todo, el paso de los siglos fue poco a poco suavizando la situación. *“El despotismo de los reyes, que por su interés, no por el bien de los súbditos”*, limitaron el poder de la nobleza, las nuevas luces de la filosofía, y acaso también *“los preceptos*

de una religión benéfica y amiga de la igualdad, cuando la superstición ó la codicia de algunos de sus ministros no la desfigura ó altera”, motivaron que desapareciera de Europa el escándalo de la esclavitud doméstica, a excepción todavía de la extensa Rusia. Sin embargo, mientras las naciones más civilizadas declaraban la libertad de sus ciudadanos, sus leyes, su política y los intereses sórdidos de su comercio, defendían sin escrúpulos otro género de esclavitud mucho más injusta, la de los africanos de raza negra.

Sobre este *“tráfico infame, borrón y mancha indeleble de la cultura europea, este mercado sacrílego contra el cual nunca ha trocado mas de lo que debiera, una religión á cuyos ojos es abominable”,* que excita la compasión a las personas sensibles, indigna al hombre de bien y avergüenza a los gobiernos; sobre este infame sistema, que no merece otra cosa que *“el desprecio del filósofo y el puñal del negro”,* desarrolló Antillón la lección que le había señalado aquella academia de pensadores. No podían encontrar un ponente más a propósito para *“indagar sobre el origen de esta esclavitud que despuebla el África, riega con sangre de millares de infelices la América, y cubre de ignominia á la Europa”.*

Antigua era la costumbre que existía en la costa guineana de vender a sus habitantes. Por eso, cuando los portugueses hacia la mitad del siglo XV sobrepasaron en sus navegaciones el río Senegal, advirtieron cómo los habitantes que

encontraban a su paso pertenecían a una raza distinta de color negro, lo que atribuyeron en principio a la influencia del calor. Por ello que no se aventuraron a aproximarse al ecuador. El comercio de éstos se reducía a cera, marfil, leños de tintes y granos de oro, pero no despreciaban reducir a la esclavitud a todos los que caían en sus manos, *“como enemigos del nombre cristiano”*, algunos de los cuales fueron luego redimidos por sus parientes con oro y nuevos esclavos de color. La codicia del valioso metal, y el buen uso que daban a éstos, movió a Juan II a ampliar el escenario de sus descubrimientos más allá de la línea ecuatorial, fundando algunas colonias en la costa de Guinea, que luego iban a quedar como almacenes de esclavos y teatro de su mercadeo.

De forma simultánea el genio inquieto y osado de Colón descubría por un error feliz América, *“dando materia en algunos puntos á nuevos crímenes y á todos los horrores de la codicia desenfrenada, á pesar del tierno cuidado con que nuestras leyes miraron desde luego la protección y amparo de los indios”*. Tomando el testimonio que hizo Bartolomé de las Casas a Carlos V en sus relaciones, *“si es que hay algún lector que las prosiga con paciencia y sin lágrimas”*, cuenta como los estragos de los primeros conquistadores no tardaron en despoblar las islas de los nativos, reduciendo a la esclavitud a los pocos que quedaban. En su defensa habló este obispo de Chiapa a las cortes de Valladolid, mas, al argumentarle que

si se les devolvía la libertad nadie podría con aquel calor cultivar las tierras ni extraer sus metales preciosos, no tuvo otra ocurrencia que proponer la compra a los portugueses de esclavos negros de África, más robustos y fuertes que los indios de América. Aceptada la idea, no tardaron en llevarse a las Antillas los cuatro mil esclavos que se estimaban precisos. Este fue el arranque de muchos otros envíos de infelices africanos. Así, este exceso de piedad parcial de Las Casas que buscaba mitigar los males del Nuevo Mundo, “*promovió en el Antiguo el escandaloso tráfico del hombre comprado y vendido por el hombre*”.

Durante muchos años tan sólo españoles y portugueses estuvieron interesados en este comercio, pero a mediados del siglo XVII participaba ya en este crimen toda la Europa comerciante. Por entonces se asentaron en las pequeñas islas del Caribe los feroces piratas conocidos como *filibusteres* o *forbantes*, desde donde atacaban los navíos españoles o portugueses, al paso que exterminaban la población de nativos de aquellas islas. Todo bajo la aprobación de las naciones *cultas* de Europa que se beneficiaban de los pillajes. Decididos a cultivar allí ciertas producciones tropicales, ante la falta de mano de obra no tuvieron inconveniente en tomarla por la fuerza de la que moraba tranquilamente en las playas africanas. Así, ingleses, franceses y daneses, establecieron fuertes y factorías en la costa de Guinea, desde donde enviaban sus bajeles cargados de esclavos negros.

Recuerda Antillón cómo los portugueses los toman de Angola, los holandeses envían cada año 25 ó 30 buques en los que embarcan entre seis y siete mil esclavos, los ingleses en 195 buques acarrear anualmente cuarenta mil, los franceses hasta su revolución se conformaban con trece ó catorce mil, los daneses capturan sobre los mil doscientos que venden a otros países, y los españoles los suelen comprar a los negreros genoveses o ingleses. Aunque en 1777 y 1778 adquirió España a los portugueses las pequeñas islas de Fernando Pó y Annobon, junto a la línea ecuatorial para realizar directamente el tráfico de esclavos, la insalubridad del clima finalmente lo impidió. Esa vergüenza que nos ahorramos.

Pasa a evaluar las características *técnicas* de las diferentes modalidades de esclavos negros, de su robustez, capacidad para el trabajo, docilidad, etc. Estima que demuestran mayor inteligencia y más adelantada civilización cuanto más al norte tienen su origen.

Sobre la importancia del *negocio*, calcula Antillón que los 80.000 esclavos que se hacen cada año a precio medio en la costa africana de 2.000 reales -en el interior, al haber menor demanda salían aún más baratos-, suponen alrededor de ciento sesenta millones de reales anuales. Si además a menudo no pagaban en dinero, sino en manufacturas europeas o en artículos de mero capricho, nos daremos cuenta de la rentabilidad y de la ignominia que rodeaba a este comercio.

Por eso, después de tres siglos de extracciones, las playas guineanas habían quedado prácticamente deshabitadas, y eran ya sólo el teatro donde se efectuaban las ventas. Los traficantes debían buscar su mercancía por los países limítrofes penetrando hacia el interior del continente, para después bajarla a la costa hasta agotar asimismo estas otras regiones. De esta forma, la codicia injusta y las frías especulaciones comerciales de Europa, sembraron de ruina y de muerte naciones remotas para ellos desconocidas.

EL MÉTODO DE TRABAJO

No omito los más desagradables detalles de la forma de proceder de aquellos comerciantes de esclavos, de las desgraciadas caravanas con largas hileras de hombres de color atados uno tras otro, del hambre y de la sed que debían soportar hasta la llegada al puerto de embarque. De la alegre estupidez de muchos, de la inusitada violencia de otros que les hacía caminar con formidables grillos de hierro y madera, de las humillantes revisiones de los cirujanos para conocer el estado de su salud, de las jaulas donde esperaban hasta subir a bordo en medio de las lágrimas y de la mayor desesperación al barruntar que ya nunca volverían a ver su tierra.

Dado que siempre se consideró en África la guerra como un medio para adquirir esclavos, los pequeños reyezuelos tribales, *“para quienes la sangre de sus vasallos ha sido casi siempre de*



poco precio”, fomentaban a propósito estas peleas, o imponían la pena de libertad ante las menores faltas. La avaricia de los amos llegaba al extremo de eludir costumbres antiguas como la de no poder vender al esclavo nacido en su casa, por medio de burdos subterfugios de supuestos agravios entre dos propietarios, a los que se obligaba a pagar una multa en forma de esclavos, con lo que éstos perdían aquella facultad. Pero la forma más bárbara y extendida de hacerlos era la llamada *derecho de empuñar*, por la que, con violencia y contra su voluntad, se apresaba o *empuñaba* a los inocentes nativos que caían en las celadas que les tendían. De cualquiera de estas formas, los infelices quedaban prestos para el collar fatal y la cadena, perdiendo de por vida su libertad.

Las travesías se llevaban a cabo en pequeños buques en cuyas bodegas se hacinaban doscientos o trescientos infelices, pues los de mayor capacidad tardaban más tiempo en llenarse. No era raro que durante el viaje fueran atacados de escorbuto y de viruela, de esta última dolencia, observa Antillón, tan sólo los del hemisferio norte. Desnudos, casi privados de luz, con un poco de arroz y de habas por todo alimento, muchas veces cargados de cadenas y atacados de una profunda melancolía, sobre la quinta parte perecía en la travesía. Quizás eran estos los más afortunados, pues el destino que les aguardaba a los demás en América no era mejor. Marcados a fuego con la señal de la esclavitud en el brazo o en la tetilla, mal alimentados, peor dormidos y vestidos con

andrajos, sus amos competían en crueldad y avaricia a la hora de exigirles en el trabajo, hasta el punto de ser considerados verdaderos *arados vivos*. Sus fríos e interesados cálculos, les llevaba a tratar de amortizar en tan sólo año y medio las dos terceras partes de su coste.

Las privaciones, la ferocidad y la violencia con que sus amos les imponían el duro trabajo, eran causa asimismo de una capacidad de reproducción muy baja entre los esclavos, lo cual, unido a las altísimas tasas de mortalidad que se daban entre ellos, era causa de la permanente demanda de nuevos envíos de esta desgraciada población. Enfermedades como el *pian y mal* de estómago, que les hacía preferir perder la vida en los apaleamientos a realizar cualquier trabajo físico, motivaban que, según cálculos, cada año pereciese la séptima parte de los esclavos, o casi la mitad al cabo de tres, dejando descendencia apenas una cuarta parte. De los ocho ó nueve millones de negros que, estimaba, habían llegado a las colonias americanas al cabo de los siglos, a la sazón quedaban entre cuatrocientos y quinientos mil.

Pero incluso distingue calidades dentro del generalizado mal trato al esclavo. Ya desde la misma forma de transportarlos, como en las exigencias del trabajo, sitúa a la cabeza de la escala de inhumanidad a los holandeses e ingleses, aquellos por su avaricia desmesurada, éstos por su desprecio que les llevaba a tratarlos como verdaderos objetos “*que*

no se deben destruir sin necesidad”, pero también considerando degradante la más mínima familiaridad con ellos.

Españoles y portugueses sin embargo, los “*asocian á su indolencia y placeres*”, considerando como mejores amos a los franceses. Aún así al exponer los datos demográficos de su colonia de Santo Domingo en los últimos cincuenta años, da unas cifras espeluznantes. Estima en 2.200.000 la población de color llegada o nacida en ese tiempo en la colonia, de la que al presente quedaban sólo 700.000, y se pregunta como esta población pierde cada año treinta mil individuos y no nacen más de catorce mil: “*Es preciso confesarlo con vergüenza: nuestra crueldad es la causa*”.

Apela Antillón al propio interés egoísta de sus dueños, para hacerles ver que es más rentable para sus explotaciones tratar a sus esclavos con más humanidad, mejorar sus condiciones de vida, e incluso cree que “*fomentando juegos, bayles y fiestas en que divirtiesen sus cuitas, se lograría distraerlos de la memoria siempre continua y siempre amarga de su triste condición*”. Al cabo, “*procurando así la conservación y reproducción de los negros, se lograría perpetuar su raza en las Américas*”. Sobre este punto de facilitar la procreación entre ellos, insiste al recomendar con inocencia que, al menos, “*los cargamentos de negros fuesen de igual número de personas de ambos sexos*”. Si bien desconfía, sabedor de la inclinación que por las esclavas jóvenes suelen tener sus amos.

Aún cuando estas ideas van dirigidas únicamente a reducir la mortandad entre la población esclava, y hacer más soportable su triste condición, insiste en que es labor de los gobiernos romper con esta situación ignominiosa que desaprueba la razón, repugna a la naturaleza, llena de escándalo a la humanidad, y “*que no tiene mas base que la injusticia, ni mas objeto que el lujo*”.

ALTERNATIVAS Y PROPUESTAS

Pero además se ofrece a convencer a estos gobiernos de que existen otras alternativas más humanas, que pasan, precisamente, por ayudar a estas mismas poblaciones atrasadas de África a proporcionar allí mismo, en los nuevos establecimientos coloniales que podrían erigirse, similares productos a los que se obtienen en las colonias americanas “*sin la amargura de deberlas al sudor de esclavos*”. El clima, el suelo y mano de obra en las mejores condiciones, no iba a faltarles para obtener limones, naranjas, *ananas*, pimientos, café, bananas, *regaliza*, guisantes, caña de azúcar, coco, patatas dulces, e incluso trigo. “*Esta tierra tan fértil pide muy pocos cuidados; basta removerla hasta una pulgada de profundidad, y enseguida cubrir el grano lo preciso para libertarle de las aves; la naturaleza hace el resto*”. Reconoce que habrían de llevar vacas, caballos, asnos e instrumentos de trabajo, pero por otra parte también podrían extraer hierro, cobre, oro y plata.



Ilustración. David Fernández Morales

Abunda con persuasión de las bondades naturales de la costa guineana, así como del buen carácter de sus moradores, que *“están acostumbrados á servir, son industriosos, tranquilos, dulces, y demasiado cobardes para oponerse á la fundación de una colonia”*. Renuncia a argumentar contra la opinión de algún racista fanático que los hace descender, nada menos, que de Caín, pero sí lo hace contra los que los tachan de perezosos o incluso antropófagos, trayendo para ello la opinión de los principales viajeros. Al fin, ¿pueblos que venden sus hijos o que guerrearán para vender los de sus enemigos, *“no consentirían fácilmente en cultivar sus tierras, y en vendernos sus productos?”*

En fin, es claro que estas propuestas parecen hoy un tanto ilusorias, de más que dudosa rentabilidad real. Pero, no se olvide, que lo que Antillón buscaba ante todo era destacar que lo mismo que se extraía de las colonias americanas podía obtenerse en las que se crearan en África, fomentar los intercambios entre la cultura rica del hemisferio norte y la pobre e ignorante del sur, ofrecer, al cabo, alternativas económicas al comercio del hombre por el hombre. Que éste cesase de una vez en el mundo. ¿Qué no era cosa fácil?, ya lo sabía él y bien se ve hoy, pues han pasado casi doscientos años y estamos todavía muy lejos de conseguirlo.

A ingleses y franceses, como naciones más instruidas, reserva la gloria de dar el primer paso. España, por su parte, debe

instruir convenientemente a sus indios americanos para que nunca precisen mano de obra esclava. Y a los que dudan de su capacidad y aún de su condición de racionales, les recuerda con ironía que *“algunas luces habían de tener para formar poblaciones y ciudades, construir grandes edificios, fundar imperios, vivir bajo de ciertas leyes civiles y militares, tener su género de culto é idea de la divinidad”*.

Es posible que el lamentable estado en que entonces yacían, haya que buscarlo en la *barbarie* y en la *larga opresión* a que los hemos sometido siempre. Tiene por incontestable que *“los indios podrían suplir en nuestras Américas el trabajo de los negros, principalmente si se les tratase con menos dureza y arbitrariedad ... Entonces los indios serían, lo que deben ser, el grande tesoro, la verdadera mina de América”*.

Ante los que consideran a los negros incapaces para la virtud y la razón, se esfuerza en argumentar sobre la igualdad de las razas, situando el color negro de la piel de los africanos *“en una crasa sustancia gelatinosa que media entre el epidermio y la piel. Se trata pues de una mera modificación física”*, dependiente, *“acaso más que de otra causa, del excesivo calor del África”*. Aceptando que la esclavitud *“enerva y gasta los resortes del alma”*, se permite advertir a los que tal piensan que, *“si la esclavitud pasase de los negros a los blancos, sus descendientes serían, después de algunas generaciones, lo que los negros son hoy”*.

Recuerda también los riesgos de mantener de una forma indefinida la esclavitud, pues los que hoy se muestran poltrones o cobardes, en un momento dado pueden volverse peligrosos y vengativos. Cuenta casos de envenenamiento a los dueños, o las violentísimas revueltas de los negros en la colonia de Santo Domingo que llegaron a acabar con todos los blancos de forma indiscriminada en medio de la anarquía y del horror. Quien sabe, se pregunta amenazante, si un día no encontrarán los esclavos negros su propio Espartaco que los libere.

Entendiendo inaplazable terminar con la esclavitud propone hacerlo de forma gradual, para evitar desgracias como la citada de Santo Domingo. Fía como siempre en los beneficios de la enseñanza a los más jóvenes, para lo que se establecerán *“escuelas públicas donde sean instruidos los niños negros de ambos sexos ... No hay en el género humano clase alguna de gentes ni pueblos á quienes esté cerrado para siempre el santuario de la razón”*. Nótese el detalle, para decirlo en 1802, escuelas de ambos sexos, es decir, en igualdad de condiciones hombres y mujeres.

Fija en 25 años la edad para concederles la libertad tras servir hasta entonces a sus amos. Muy importante asimismo es la observación que hace en el sentido que, entonces, no se trate de volverlos a África como algunos apuntaban, pues acostumbrados ya al clima, suelo y costumbres de

América, la libertad allí les sería más cruel que a sus ascendientes fue en el nuevo mundo la esclavitud. Parafraseando a Saint-Pierre acota al final del texto: “*Las revoluciones de la política, deben ser periódicas como las de la naturaleza*”.

Pero no quedan aquí las propuestas de nuestro tribuno. Con la libertad deben devolverse igualmente el resto de los derechos del individuo, es preciso sujetarlos a las leyes y a las costumbres del país, darles las ventajas y comodidades de la sociedad. De esta forma, no faltarán en la colonias “*brazos, que aliviados de sus cadenas serán mas robustos y mas activos*”.

Una larga cita de Schwarts cierra la *Disertación*, que fue defendida por su autor en la Academia de Santa Bárbara el 2 de abril de 1802, permaneciendo en la misma a la curiosidad de los lectores, según firma al pie un tal Naranjo. Siguen las tres *Proposiciones* ya citadas que, a modo de programa previo, extractaba el autor, y una nueva cita, esta vez de Clarkson, que por su carácter sintético reproducimos:

“Si el negro y el europeo no nos ofreciesen la prueba, sería incomprendible cómo un hombre puede tener la audacia de hacer esclavo á su semejante, y como esto no solo es bastante débil para consentirlo, sino también bastante atroz para vender su posteridad, sobre la cual no tiene derecho alguno. Si todos los seres humanos nacen independientes en el seno de la naturaleza, si este es el primero y

más sagrado de sus beneficios; ¿por qué la diferencia de color y poca capacidad intelectual del negro han autorizado de alguna manera un abuso tan enorme de nuestras fuerzas? ¿Basta ser poderosos para ser injustos y opresores? ¿Autorizaremos nuestra tiranía sobre aquellos seres débiles y tímidos, porque no se han abstraído de ella como los bárbaros, pero valientes americanos?”

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

A partir de la página 105 se desgranán hasta dieciocho “Notas del autor, en 1811”. Se trata, bien se ve, de citas que llevan la correspondiente llamada en el texto, redactadas en el momento de llevar el discurso a la imprenta mallorquina de Domingo. Suelen ser bastante amplias, especialmente las referidas a la actuación española en América, donde la legislación protectora para con los nativos de la “Recopilación de las leyes de Indias”, otra cosa, reconoce, es la actuación a título individual de muchos virreyes y políticos.

Disculpa sin embargo la actuación de conquistadores como Hernán Cortes, al admitir que sus *“vicios son los de su tiempo y los de su situación, las virtudes son suyas ... César nacido en el siglo XVI y general en Méjico no hubiera sido mejor que Cortés”*. Alaba sobre todo la actuación del Padre Las Casas, del que tradujo la “Memoria” que le dedicó Gregoire y que tenía preparada para la imprenta con notas suyas: *“La tiranía de la imprenta me obligó á mantener oculto como desahogo de*

la sensibilidad, y como desagravio de la fama de un hombre virtuoso. Ahora que la imprenta es libre, no puedo llenar en el momento mis deseos de publicarla, habiendo quedado el manuscrito en Madrid con mis demás libros y papeles al tiempo que abandoné aquella corte en principios de junio de 1808". Beltrán y Rozpide tomó buena nota de esta obra inédita, y nosotros destacamos aquí el momento de la salida de Antillón tras la invasión francesa, en los primeros días de junio de 1808.

Todavía de la página 137 a la 144 va otra larguísima *Nota Bene* en la que se insertan algunas ideas de Saint-Pierre sobre el tema, que matiza a su vez Antillón con acotaciones a pie de página relativas a la realidad agropecuaria española. Nos interesa sobre todo la que, hablando de obtener azúcar de otros cultivos distintos a la caña, cuyo cultivo exige tanta mano de obra esclava, le hace preguntarse "¿Y porqué no podría servir de suplemento en España el azúcar de uva? Quien dude de ello, vea la disertación luminosa que sobre este punto publicó en Madrid el célebre químico y mi venerado maestro D. Luis Proust". Aquí otra noticia biográfica de interés, el paso de Antillón por las aulas de este químico francés, y su amistad con el mismo.

A modo de postdata, en la última página se glosan algunos párrafos de las *Amenidades naturales de las Españas* del botánico de Encinacorba D. Mariano Lagasca.

Además de las incluidas en estas notas finales, y de otras muchas cuya procedencia omito, hay otras varias referencias bibliográficas diseminadas a lo largo del texto que vamos a recoger aparte por orden alfabético de autores, o de títulos, cuando aquellos no aparecen. Sin duda nos orientarán de sus lecturas. Tal como aparecen en el texto las recogemos aquí:

ALCOCER: *Diario de Cortes. Cádiz, 1811*

ARGENSOLA: *Anales de Aragón*

ARGUELLES, AGUSTÍN: *Proposición. Diario de Cortes. Cádiz, 1811. 2 citas*

BRISSOT: *Nouveau voyage dans les Etats-Unis d'Amerique. 9 citas*

CAMPER

CLARKSON: *Letters on the slave trade*

DEGRANDPRÉ: *Voyage á la côte O. d'Afrique. 4 citas*

Diario de Cortes, Cádiz, 1811. 3 citas

ENTRECASTEAUX: *Voyage de Entrecasteaux*

Esquisse d'un tableau historique des progres de l'esprit humain

Estudios de la naturaleza

FORSTER: *Voyages dans le Nord*

GARCÍA HERREROS: *Diario de Cortes. Cádiz, 1811*

GREGOIRE: *Memoria. Apología de Bartolomé de Las Casas*

Historia filosófica de las dos Indias. 2 citas

LA-CONDAMINE

LACEPEDE: *Discurso*

LAGASCA, MARIANO: *Amenidades naturales de las Españas*

LEVAILLANT: *Viaje de Levaillant*
MONTESQUIEU: *Pensamientos de un hombre célebre*
MUNGO PARCK. 2 citas
PITT: *Recherches sur les Etats-Units*
ROBERTSON. *Histoire d'Amerique*. 2 citas
SAINT-PIERRE, BERNARDINO DE: *Votos de un solitario*. 2
citas
SCHWARTS: *Reflexiones sobre la esclavitud de los negros*
SMITH, SAMUEL: *Ensayo sobre las causas de la variedad de los
colores y figuras de la especie humana*
THORNTON
ULLOA: *Noticias Americanas*
WARD, BERNARDO: *Proyecto economico*
WOLMAN: *Consideraciones sobre la esclavitud de los negros*

Tenemos pues 32 autores o textos que han merecido un total de 51 citas. A la cabeza, con diferencia, se encuentra Brissot con 9, le siguen Degrandpré 4, el Diario de Cortes 3, con 2 Arguelles, la Historia filosófica de las dos Indias, Parck, Robertson, y Saint-Pierre. Con una sólo el resto. En cuanto a los orígenes, hay 38 referencias de 23 autores o textos extranjeros, y 13 citas españolas de 10 escritores.

En fin, nos damos cuenta de que la recensión de esta obra se ha alargado un tanto, pero creemos que ha valido la pena. Por una parte nos ha proporcionado alguna nueva noticia biográfica de nuestro personaje, como por ejemplo

su relación de amistad y de estudios con el químico francés Luis Proust. Efectivamente, ambos arribaban a Madrid en 1799, donde éste se hizo cargo del laboratorio de química producto de la fusión de los que antes regentaban los ministerios de Estado y de Hacienda. Al parecer debió de trabajar con bastante libertad, y por su parte Antillón tomó parte en alguno de aquellos cursos que impartía, cursos que, según opinión de Mateo Orfila, *"fueron seguidos por un auditorio numeroso en el que la mayor parte de los oyentes eran gente de mundo, que asistía a las lecciones como hubieran asistido a un espectáculo"*.

Por otro lado nos confirma que su salida de Madrid tuvo lugar a primeros de junio de 1808, donde dejó el grueso de sus libros, escritos y trabajos anteriores. Parece como si hubiera querido desembarazarse del lastre de sus pretéritas ocupaciones científicas, para consagrarse de lleno, para volar con mayor libertad, por los nuevos aires a donde lo llevaba su filosofía ilustrada y su pensamiento revolucionario, en unos momentos ciertamente críticos de la vida española.

Finalmente, debemos reconocer que su lectura nos ha causado una enorme impresión, por su capacidad para sintetizar lo que ya promete en su título, la esclavitud de la raza negra, su origen, su perpetuación a lo largo de los siglos, las posibles ventajas que esgrimían sus defensores, y, sobre todo, las propuestas de Antillón para erradicarla de forma definitiva de la faz de

la tierra. Recomendamos vivamente la lectura de este poco conocido opúsculo de Antillón. Entendemos que hoy, pasados ya casi doscientos años de su composición, viene bien recordar aquel sucio comercio humano que llenó de oprobio a las principales civilizaciones europeas; y que, pese a todos los adelantos que se quieran, en algunos ámbitos, no tan aislados como parece, sigue desgraciadamente en vigor.

NUEVA ICONOGRAFÍA SOBRE ISIDORO DE ANTILLÓN MARZO

Por el momento siguen fracasando cuantos esfuerzos venimos realizando para tratar de localizar algún retrato que se realizara durante la vida de nuestro personaje. De todas formas no desesperamos, pues conocemos la importancia que concedía a su propia imagen, y no desesperamos de hallar alguno en un momento dado.

Mientras tanto, hemos solicitado a diversos autores que recreen para nosotros la imagen que sobre Isidoro de Antillón dejó la obra *España mi patria* de Dalmau. Al efecto, recogemos aquí los retratos que le han dedicado algunos artistas conocidos nuestros. Se trata de los siguientes retratos cuyo autor figura al pie de los mismos:

- José Gonzalbo Vives (Rubielos de Mora, Teruel)
- Ignacio Rodríguez, "Iñaki" (Zaragoza)
- David Fernández Morales (Madrid)

- Jorge Laffarga Gómez (Segorbe, Castellón) (retrato de busto y retrato frente al Seminario de Nobles de Madrid)
- Miguel Ángel Rodríguez (Santa Eulalia del Campo, Teruel)

BIBLIOGRAFÍA

Las recientes estudios que de un tiempo a esta parte se han dedicado a la figura de Antillón merecen una actualización de su bibliografía que queda en la forma que sigue:

AGUILAR PIÑAL, F. (1981): *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 1, 296. Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1978): Justificación de la edición de estas obras. *Teruel*, 59. *Revista conmemorativa del II Centenario del nacimiento de Antillón*, 7-11. Teruel.

ALTEMIR, FR. B. (1813): *El fraile y el togado. Hoja de servicios del caballero de la bella figura D. Isidoro D'Antillón, a favor de la Religión, de la Patria y del Rey*, 16 pp., 4°. Palma de Mallorca.

ANÓNIMO (1811): *Carta de un español imparcial, á Don Ysidoro de Antillón. O ideas exactas sobre la libertad política civil, y de la imprenta: sobre el honor militar, y sobre los verdaderos intereses de la patria*, 12 pp., 4°. Palma de Mallorca, Impr. M. Domingo.

— (1811): *Carta de un buen patriota que reside disimulado en Sevilla escrita a un antiguo amigo suyo domiciliado hoy en Cádiz. Fecha 18 de mayo de 1811*. Cádiz, Impr. Real [s.a.], 14 pp., 20 cm.

— (1811): *Convite fúnebre*. [Palma de Mallorca], Impr. M.

Domingo, 1 h., 30 cm.

– (1811?): *A los Sres. Aragoneses Ciudadano, militar y Presidente, y a los Señores Ingenuo, Claro y demás a quien tocara.* [s.l., s.i., s.a.], 1 h., 30 cm. Firma "El Filántropo".

– (1812): *Carta a la Señora Aurora o reparillos sobre el periódico titulado Aurora Patriótica Mallorquina*, 10 pp. 4°. Palma de Mallorca.

– (1812): *Carta de un Ciudadano Militar al Militar Aragonés*, 3 pp., 20 cm. Palma de Mallorca.

– (1812): *Controversia entre el autor del Antídoto y la señora Razón o el Antifurbo de la Aurora Patriótica Mallorquina*, 54 pp. 4°. Palma de Mallorca.

– (1812): *Relación de la controversia entre el autor del Antídoto y la Señora Razón ó el Antifurbo de la Aurora. Retracción, erratas, y equivocaciones de éste, y verdaderas causas del vergonzoso silencio á que se acogió á la mitad de la disputa. La publican unos afectos al autor del Antídoto*, 54 pp., 4°. Palma de Mallorca, Impr. F. Guasp.

-- (1813): *Al autor principal de la Aurora Patriótica Mallorquina*, 1 pliego, 4°. Palma de Mallorca.

-- (1813): *Consejos a la Aurora Patriótica Mallorquina en orden a su segundo matrimonio*, 15 pp., 4°. Palma de Mallorca.

-- (1853): *Genealogía de Antillón (rama navarra)*, 16 pp., 4°. Pamplona.

-- (1993?): Antillón Marzo, Isidoro. *Gran Enciclopedia de Mallorca*, 1, 195. Palma de Mallorca.

ARCO GARAY, R. DEL (1923): *El genio de la raza.*

Figuras aragonesas (segunda parte). VI.- Espiritu liberal.- Isidoro de Antillón. *Heraldo de Aragón*, 6 de mayo. Zaragoza.

-- (1924): Isidoro de Antillón y Calomarde en la Universidad de Huesca. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84, 539-550. Madrid.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE TERUEL. Documentos de la sección "Gascón y Guimbao".

BELTRÁN Y ROZPIDE, R. (1903): *Isidoro de Antillón y Marzo, geógrafo, historiador y político. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*, 164 pp., fol menor. Madrid. Reed. 1978, Teruel, 59, 14-92. *Teruel.*; y 1999 por A. Hernando, Institución Fernando el Católico

-- (1903?): Extractos de las intervenciones de D. Isidoro de Antillón en las Cortes de Cádiz de 1813, reunidos por D. ... Ed. 1978, *Teruel*, 59, 215-239. *Teruel.*

-- (1903?): Obras escritas por D. Isidoro de Antillón, anotadas con una breve crítica de las mismas por D. ... Ed. 1978, *Teruel*, 59, 165-214. *Teruel.*

BERGNES DE LAS CASAS, A. (1839-45): *Historia de España, de ...*

BLANCO WHITE, J.M. (1824): España. *Enciclopedia Británica*. Ed. 1982, Sevilla.

BOVER, J.M. (1868): *Biblioteca de escritores baleares*, 1, 599. Palma de Mallorca.

CAPEL SÁEZ, H. (1987): Isidoro de Antillón (1788-1814). *Boletín Informativo. Fundación Juan March*, 186, enero, 3-18.

COLL I ROIG, N. (1986): *El pensament geogràfic d'Isidoro*

de Antillón. Tesis de Licenciatura, Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona, 180 p. mecan.

COLL ROIG, N. (1991): *La geografía de la Revolución Francesa y su influencia en España. Antillón y la obra de Mentelle*. Actas del IX Congreso Nacional de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 1493-1504. Murcia, D.M.-P.P.U.

COLOMES, D. (1891): *Biografía de D. Isidoro de Antillón considerado como geógrafo*. Memoria premiada en el certamen celebrado por el Ateneo Artístico Turolense el 8 de diciembre. Teruel. Inédito.

DALMAU CARLES, J.: *España mi patria*. 79-80.

E.A.D.L.V. (1811): *Obsequio a la verdad o demostración de la injusticia con que el Señor Don Luis de Villava hace una imputación personal en sus Reflexiones al señor Don Isidoro de Antillón*. [Palma de Mallorca, Impr. M. Domingo], 8 pp., 20 cm.

ESPASA-CALPE, ED.: Antillón y Marzo (Isidoro). *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*. Ed. 1989, 5, 778-779. Madrid.

ESTEBAN, L. (1994): *Isidoro de Antillón y Marzo. Noticias históricas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Edición y estudio de ... Valencia, Universidad de Valencia, 178 pp.

FATÁS, G. (1985): Isidoro de Antillón y Marzo (1778-1814). *Aragoneses ilustres II*, 17-18. Barcelona.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1903): [Discurso de contestación al de ingreso de D. Ricardo Beltrán y Rózpide en la Real Academia de la Historia]. *Isidoro de Antillón y Marzo*,

geógrafo, historiador y político. *Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*. Madrid.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2003): *Isidoro Antillón: Patria, Hacienda y Libertad*. Mekan., 18 p

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2004): *Isidoro Antillón: política y economía de un diputado liberal. Josep Fontana. Història i projecte social. Reconeiximen a una trajectòria*. Barcelona, *Crítica*, Separata p. 999-1022

FERNÁNDEZ NAVARRETE, M.: *Biblioteca Marítima Española. española*, 1, 661-670. Madrid, Impr. Vda. de Calero. Obra póstuma.

FORCADELL ÁLVAREZ, C. (1980): *Antillón y Marzo, Isidoro de*. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 1, 204. Zaragoza.


GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1891-1901): *Miscelánea Turolense*, 4, 5, 15, 16, 18, 33, 34, 72, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 95, 99, 118, 120, 156, 157, 169-171, 177, 192, 193, 208, 210, 226, 229, 230, 254, 255, 286, 303, 321, 322, 323, 336, 338, 339, 347, 358, 359, 366, 393, 418, 425, 438, 458, 459, 460, 483, 489. Madrid.

-- (1903): [Discurso leído en el solemne descubrimiento de una lápida conmemorativa a Isidoro de Antillón en Mora de Rubielos el 25 de Junio]. Madrid. Imp. La Defensa del Magisterio, XX-VI.

-- (1908): *La provincia de Teruel en la guerra de la Independencia*, 6-123.

-- (1908): *Relación de escritores turolenses ...* Zaragoza.

GIL NOVALES, A. (1957): *Isidoro de Antillón*. *Insula*, n°



133, Suplemento, 2. Madrid.

-- (1959): Isidoro de Antillón. *Las pequeñas atlántidas*. Barcelona, 125-132.

-- (1996): Consideraciones sobre el liberalismo español. Franco Venturi. *Política e Storia. Rivista Storica Italiana*, 108 (2-3), 899-902.

-- (1997): Reseñas [José María de Jaime Lorén: *Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias*]. Trienio, 29, 141.

GODOY ÁLVAREZ DE FARIA RÍOS SÁNCHEZ ZARZOSA, M. (1836-38): *Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Sr. D. Carlos IV de Borbón*. 5 vols. Madrid.

GÓMEZ URIEL, M. (1884): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*, 1. Zaragoza.

HERNÁNDEZ ALDABAS, P. (1923): Aragoneses ilustres. Antillón y los "sitios" de Zaragoza. *Heraldo de Aragón*, 21 de junio. Zaragoza.

HERNÁNDEZ FERRER, E. (1867): Noticias sobre la vida de don Isidoro de Antillón y Marzo. Ed. 1978 con notas de Ricardo Beltrán y Rózpide. *Teruel*, 59, 93-104. Teruel.

HERNANDO, A. (1999): *Perfil de un geógrafo: Isidoro de Antillón, 1778-1814*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 182 p.

ILUSTRACIÓN LIBERAL (LA). Revista española y ame-

ricana (1999). Número 2. Edita Fundación Isidoro de Antillón de estudios liberales. Madrid, 142 p.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES (1978): Referencias biográficas de D. Isidoro de Antillón. *Teruel*, 59, 153-164. Teruel.

JAIME LORÉN, J.M. DE (1995): *Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias*, 333+20 pp., 4°. Calamocha (Teruel).

-- (1998): *Isidoro de Antillón y Marzo. Epistolario (1790-1814). Otros escritos literarios, geográficos y políticos*. Calamocha, 193 p.

-- (2005): Censura a una censura de la *Geografía* de Isidoro de Antillón, con nuevas noticias sobre el gran geógrafo y liberal turolense. Cuadernos de Ilustración y Romanticismo, 12, 79-106. Revista del Grupo de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Cádiz

-- (2006): La Descripción del Partido de Albarracín de Isidoro de Antillón (1795).

-- ANTILLÓN Y MARZO, I.: *Descripción geopónico corográfica, económica, política, orictográfica, botánica del Corregimiento de Santa María de Albarracín en el Reyno de Aragón*. Pendiente de edición

JIMÉNEZ CATALÁN, M. (1925): Antillón y Calomarde en la Universidad de Zaragoza. *Universidad*, 2 (1), 31-40. Zaragoza.

JIMÉNEZ LOSANTOS, F. (1998): Isidoro de Antillón. Un liberal de raíz popular. Los nuestros. *El Mundo*, núm 158, 25 de octubre, 20. Madrid

J.O.E.: *Un reverente apasionado del Sr. Marqués de la*

Romana, propone para el epitafio de su Panteón las siguientes octavas. [s.l., s.i., s.a.], 1 h., 20 cm.

LAFUENTEY ZAMALLOA, M. (1850-67): *Historia general de España*. 29 vols. Madrid.

LATASSAY ORTÍN, F.: *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, 6, 123. Pamplona.

LIÑÁN, F. DE (1813): *Pensamientos de un ciudadano que desea el acierto. Dedicados á D. Isidoro de Antillón*, 3+124+1 pp., 15 cm. Zaragoza, Andrés Sebastián.

LOS RÍOS, A. [seudónimo de Rodríguez de Arellano] (1813): *El Diablo Predicador*, 16 pp., 4°. Palma de Mallorca, Impr. Brusi.

LUNA, E. (1908): *El Centenario y la Región. Heraldo de Aragón*, 26 de marzo. Zaragoza.

MARZOY MARTÍN, C. (1822): *Oración fúnebre del Dr. D. Isidoro de Antillón y Marzo, por el Dr. D. ... en Santa Eulalia de Xiloca el 4 de mayo de 1821*, 20 pp. Valencia, Impr. Manuel Muñoz.

MORÁN ORTÍ, M. (1986): *Poder y gobierno en las Cortes de Cádiz (1810-1813)*, 350 pp. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.

MORENO ALONSO, M. (1989): *Sugerencias inglesas para unas cortes españolas. Materiales para el estudio de la Constitución de 1812*, capítulo XXVII, 500-501. Ed. Juan Cano Bueso. Parlamento de Andalucía, Ed. Tecnos. Madrid.

NAVARRO CABANES, J. (1921): *El Padre Traggia*.

Memorias autógrafas inéditas de este célebre fraile carmelita aragonés, con notas bibliográficas, 48 pp., 8°. Valencia, Ed. Diario de Valencia.

NAVARRO GRANELL, C. (1995): Libros. Tiempo para leer. Presentado en Valencia. Nuevas noticias de Isidoro de Antillón (Por José María de Jaime Lorén). Asistió el alcalde de Santa Eulalia y miembros de la Corporación. *Diario de Teruel*, 5 de octubre, 14. Teruel.

NAVARRO LATORRE, J. (1978): Prisión y muerte de D. Isidoro de Antillón. *Teruel*, 59, 105-149. Teruel.

OLIVÁN, A. (1818): *Censura del manuscrito "Antillón descubierto y su grandeza derribada"*, por el mayor pigmeo católico, fray Manuel Saborido, del Orden de San Francisco, 30 h., 20 cm.

OLIVERTOLRA, M. DE LOS SANTOS (1901): *Mallorca durante la primera revolución española: 1808 a 1814*. 2ª ed. 1982, 3 vols. Palma de Mallorca.

OVILOY OTERO (1859): *Manual de biografía*. Madrid.

PACHO POLVORINOS, A. (1979): *Del Antiguo Régimen a la España moderna. Manuel Traggia (de S. Tomás) OCD, protagonista e intérprete del tránsito*. Burgos, Ediciones Aldecoa, Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España.

PLANETA, EDITORIAL (1972): Antillón (Isidoro de). *Gran Enciclopedia Larousse*, 1, 531. Barcelona.

QUINTANA, M.J. (1930): *Vidas de españoles ilustres*. Madrid. Palma de Mallorca, Impr. M. Guasp.

RÍOS RODRÍGUEZ DE ORELLANA, A. DE LOS

(1813): *El Diablo Predicador*, 16 pp. Palma de Mallorca.

ROURA I AULINAS (1985): *L'Antic Règim a Mallorca. Abast de la comoció dels anys 1808-1814*. Palma de Mallorca, Direcció General de Cultura.

-- (1978): *La relació entre ilustrats i liberals a Mallorca*. Ilustración Española e independencia de América, 103-111. Edit. A. Gil Novales.

-- (1983): *Libertad de imprenta y libertad de expresión al final del Antiguo Régimen (Consideraciones a partir del caso mallorquín en el contexto de la guerra de la Independencia)*. La prensa en la revolución liberal, 99-111. Edit. A. Gil Novales.

Semana cultural Homenaje a Don Isidoro de Antillón y Marzo (1996). Santa Eulalia del Campo, del 5 al 13 de octubre de 1996, 4 p.

STRAUCH VIDAL, FR. R. (1812): *Carta á la Señora Aurora, ó reparillos sobre el periódico titulado: Aurora Patriótica Mallorquina*, 10 pp., 4°. Palma de Mallorca, Impr. Brusi.

TRAGGIA, FR. M. DE SANTO TOMÁS (1812): *El Amigo de la Verdad. Diálogo entre Ameno y Vigilante. Sobre la calumnia atroz y amenaza que se hace al P. Traggia en la Aurora, núm. 53, pp. 221, del día 6 de agosto, aunque dice 5, 8 pp., 4°*. Palma de Mallorca.

-- (1812): *Manifiesto del Amigo de la Verdad, A la nación española soberana en sus representantes, el Amigo de la Verdad Fr. Manuel de Santo Tomás, manifestando sencillamente y de buena fé,*

sus ideas político-religiosas contra el editor ó autor, de la Aurora Patriótica Mallorquina, 15 pp., 4°. Palma de Mallorca.

-- (1814?): Manuscritos que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Valencia.

ÚBEDA SÁNCHEZ, F. (1992): En el aniversario del nacimiento de Isidoro de Antillón. *Diario de Teruel*, 13 de mayo, 11. Teruel.

UNIVERSAL. SALVAT, ED. (1969): Antillón y Marzo, Isidoro de. *Diccionario Enciclopédico*, 2, 361. Barcelona.

VICTÓRICA, M. DE (1811): *Respuesta á las reflexiones del mariscal de campo D. Luis de Villaba*, 7 pp., 4°. Palma de Mallorca, Impr. M. Domingo.

VILLABA, L. DE (1811): *Carta de un Militar Aragonés á D.I. de A.*, 8 pp., 4°. Palma de Mallorca.

-- (1811): *Reflexiones que dirige al ministro de la Real Audiencia de Mallorca Don Isidoro de Antillón, el mariscal de campo D. Luis de Villava, como de un hombre de bien á otro hombre de bien, que interesan á todos los juiciosos*, 10 pp., 4°.

-- *Pocas palabras al Señor apasionado de Boileau y a sus imitadores*. Palma Mallorca, Melchor Guasp. [s.a.], 2 h., 30 cm. Atribuido.

-- JAIME LORÉN, J.M. DE (1995): Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias. Calamocha, 333 p.; JAIME LORÉN, J.M. DE (1998): Isidoro de Antillón y Marzo. Epistolario (1790-1814). Otros escritos literarios, geográficos y políticos. Calamocha, 193 p.



Ilustración. Jorge Laffarga Gómez